

LA RETIRADA DEL CERN

EL CERN, UN ARMA EUROPEA CONTRA LA HUIDA DE LOS «CEREBROS»

ES EL CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACION MAS LOGRADO DEL MUNDO

UNA COOPERATIVA MENTAL Y FINANCIERA EUROPEA PARA LUCHAR CONTRA RUSIA Y EE. UU.

ES HOY LUGAR DE CITA DE LOS MAS IMPORTANTES CEREBROS EN FISICA DE LAS ALTAS ENERGIAS

El CERN (Organismo Europeo de Investigación Nuclear) es el intento más serio para evitar el subdesarrollo mental que amenazaba a Europa a raíz de la segunda guerra mundial, con el éxodo de sus científicos hacia climas más benignos y adecuados. El anterior director general del CERN, profesor Weisskopf, es una representación viva de este hecho. Fue uno de los muchos físicos europeos que contribuyeron a colocar la Física norteamericana en el altísimo lugar que ahora ocupa. Después regresó a Europa para trabajar dentro de su campo por una patria común europea.

SU NACIMIENTO

Este organismo comunitario europeo es el más importante y el más logrado de todos los existentes en nuestro continente, incluido el Mercado Común. Nació, en cierto modo, velado por la URSS.

Su primer impulso vino de Estados Unidos, singularmente del Premio Nobel, profesor Rabi, que sólo hace unos meses estuvo en nuestro país, quien en una reunión en Florencia comenzó a aunar voluntades para que en Europa se constituyera un centro regional de investigación pura. Este impulso inicial pronto fue secundado por la UNESCO. Su creación data de 1953, a los ocho años de la derrota de Europa —tanto de vencidos como de vencedores— en la segunda guerra mundial, en pleno auge de fuga de cerebros, con unas características verdaderamente dramáticas, que ya en aquel entonces preocupaban en ciertos grupos minoritarios europeos.

Más tarde esta preocupación pasaría a realidades más concretas, como la industria y el mundo de los negocios. «El desafío americano», de Servan-Schreiber, no es más que una manifestación popular de una denuncia que se venía produciendo en los más diversos medios europeos desde entonces.

No se puede plantear seriamente el problema del CERN sin pensar en el éxodo de los cerebros europeos. Nació, casi únicamente, con el propósito de luchar contra esta sangría europea, y hoy está considerado como el organismo comunitario regional, en el campo de la investigación científica, más importante y logrado que existe en el mundo.

CITA DE CEREBROS

Si en su nacimiento estuvieron presentes nueve Premios Nobel y varios ministros de Educación europeos y el entonces ministro de Ciencia del Reino Unido, esto no fue una circunstancia marginal. Era la botadura de una tarea europea casi en el mismo filo de la derrota, el intento de rescatar numerosos físicos de primera fila. Hoy, gracias al CERN, las tornas han cambiado bastante. No existe un solo físico de punto en el mundo entero, sea éste de Estados Unidos o de Rusia,

e incluso de India —con un plantel de físicos teóricos ciertamente notables—, que no tenga a gala pasar por el CERN. Es la cita de los cerebros más importantes de la Física de las altas energías, una avanzada del conocimiento humano, del mundo.

La experiencia lograda por el CERN ha sido ya utilizada por otras áreas geográficas. Antes de transcurrir un año de su fundación los rusos respondieron creando un centro similar, que agrupaba, y agrupa, a Rusia y países satélites en un centro situado en Dubno, en las cercanías de Moscú. Se construyeron los primeros aceleradores y, posteriormente, han sido completados con uno nuevo, el de Serpukhov, de 70 millones de electrón-voltios, considerado como el más potente del mundo hasta el momento. La ciencia y la industria europeas colaboraron en su construcción, y el mismo CERN tiene firmados acuerdos de colaboración científica con rusos y satélites y de intercambios de datos y experiencias.

COOPERATIVA MENTAL

Quizás el éxito del CERN rad-

que en que no caben políticas merquinas, ni en el tiempo de su creación ni ahora mismo. Ninguno de los países miembros podía, ni puede, realizar una tarea semejante con sus propios recursos, no sólo financieros, sino también mentales. Todos ellos renunciaron a realizar investigación pura sobre la estructura de la materia en su escala. Un ejemplo muy evidente de ello lo tenemos en las manifestaciones públicas del representante inglés en el Consejo del CERN, profesor Flowers, encargado por su Gobierno de anunciar la retirada inglesa de la «gran máquina» del CERN. Tanto él como todos los físicos ingleses —y posteriormente, prácticamente, todos los científicos— manifestaron el peligro que representaba para Inglaterra —uno de los países europeos que más esfuerzo, a nivel nacional, realiza en la Física de las altas energías, con dos aceleradores de partículas en su propio país— el abandono de semejante hazaña europea, que privaba a los científicos ingleses de estar al día en una rama del conocimiento humano considerada como de vanguardia.

El CERN es una verdadera cooperativa, no tan sólo financiera, sino especialmente cerebral, con el que ha podido lograrse de un salto que Europa se colocara en cabeza de los centros análogos fuera de Europa.

Octavio RONCERO

